

La epistemología de Ludwig von Mises y de Karl Popper y su aplicación a la teoría y política económica

The epistemology of Ludwig von Mises and Karl Popper and its application to economic theory and policy

Marco Antonio Plaza-Vidaurre*

Universidad Científica del Sur. Lima, Perú

mplaza@cientifica.edu.pe

ORCID: 0000-0002-6534-8599

Citar como: Plaza-Vidaurre, M. A. (2025). La epistemología de Ludwig von Mises y de Karl Popper y su aplicación a la teoría y política económica. *Desde el Sur*, 17(3), e0075.

RESUMEN

En este ensayo desarrollamos la epistemología de Ludwig Mises y de Karl Popper, las mismas que en su estructura lógica parten de puntos diferentes. Inicialmente vemos la de Mises, conocida como el apriorismo praxeológico, cuyo edificio teórico parte del axioma de la acción humana; mediante un proceso deductivo se elabora una serie de principios y proposiciones que se aplican al análisis del funcionamiento de los mercados libres de toda injerencia de autoridades. Luego, se analiza la lógica del falsacionismo de Karl Popper: se plantean hipótesis, que se corroboran empíricamente, pues estas para ser científicas deben poder negarse. Así, Popper plantea que las hipótesis no son verdaderas y solo pueden ser no falsas. Finalmente, se plantea la diferencia que se puede presentar en su aplicación en el planteamiento de teorías económicas así como en la formulación de una política económica.

PALABRAS CLAVE

Epistemología, apriorismo, praxeología, falsabilidad, teoría, política económica

* Autor corresponsal: Marco Antonio Plaza-Vidaurre, Universidad Científica del Sur. Lima, Perú. Correo: mplaza@cientifica.edu.pe

ABSTRACT

In this article we develop the epistemology of Ludwig Mises and Karl Popper, which in their logical structure start from different points. Initially, we develop Mises epistemology, known as praxeological apriorism, where the whole theoretical building is based on the axiom of human action and through a deductive process, a series of principles and propositions are elaborated which are applied to the analysis of the functioning of markets free from any interference of authorities. Then, the logic of Karl Popper's falsifiability is analyzed, which is based on posing hypotheses that are empirically corroborated and in order to be scientific, must be able to be denied. Thus, Popper states that hypotheses are not true and can only be non-falsifiable. Finally, it is raised the difference that can be presented in its application in the approach of economic theories as well as in the formulation of an economic policy.

KEYWORDS

Epistemology, apriorism, praxeology, falsifiability, economic policy theory

Introducción

Las teorías económicas siempre se relacionan con una escuela determinada. La corriente principal utiliza la metodología hipotética deductiva, que sigue el falsacionismo de Popper y se caracteriza por utilizar hipótesis que se corroboran con la evidencia empírica. Por otro lado, en la escuela austriaca de economía, Mises no era partidario del monismo metodológico, sino del dualismo metodológico, ya que diferenciaba la metodología de investigación en las ciencias sociales y naturales. Su gran contribución fue el apriorismo praxeológico, de donde dedujo una serie principios económicos relacionados con el accionar de las personas para satisfacer sus necesidades o pasar de una situación menos favorable a otra más favorable, y de estos principios elaboró su teoría económica. Esta teoría parte del axioma de la acción humana, la cual no requiere de hipótesis, de evidencia empírica ni de datos estadísticos para su aceptación; el argumento de Mises es que la acción humana es autoevidente, práctica y reflexiva, y por tanto tautológica, teleológica, axiomática y verdadera, dado que sus planteamientos no pueden ser negados porque caerían en una contradicción. En este ensayo se explica ambas epistemologías y las implicancias de su aplicación en la ciencia económica, en el análisis económico y en la política económica. Inicialmente desarrollamos la teoría de Mises y luego

el falsacionismo de Popper. En adición, se analiza una serie de posturas de diferentes autores a favor o en contra de la epistemología de Mises, por no ser empirista al estilo de la corriente principal; también se explica un programa de investigación que lleva a cabo Zanotti, que enriquece la teoría económica de la escuela austriaca de economía, respecto al planteamiento de Mises, incluyendo conceptos de otros investigadores, como Popper, Hayek, Machlup y Lakatos. En este documento se concluye, y a modo de planteamiento del autor, que la ciencia económica, desde la perspectiva de la escuela austriaca, tiene un cuerpo teórico, el apriorismo praxeológico, que es irrefutable y brinda los principios praxeológicos que luego son aplicados para desarrollar la teoría económica. Y en cuanto al análisis estadístico, histórico y econométrico, por ser intensivo en mediciones, por relacionarse con un determinado espacio y un periodo de tiempo que los hace concretos y asociados a un fenómeno individual, se puede aplicar el método hipotético deductivo de Popper, teniendo en consideración que esta orientación es aplicativa y práctica.

1. El apriorismo praxeológico de Mises

Mises (2011) desarrolló su pensamiento epistemológico, el apriorismo praxeológico, y tuvo como punto de partida el axioma de la acción humana, que consiste en que todo individuo actúa premeditadamente para pasar de una situación menos satisfactoria a otra más satisfactoria, a fin de mejorar su condición de vida, o evitar el dolor. Así, el individuo es capaz de plantearse objetivos y ver la manera de conseguirlos, es decir, busca y consigue medios para lograr sus fines propuestos: satisfacer una necesidad. Su acción es teleológica y tiene juicios de valor; por tanto, es subjetiva. Al tratarse de un axioma, no es necesario comprobar empíricamente su veracidad, y tampoco puede ser negado porque se caería en una contradicción. Y es a priori porque con un razonamiento lógico, sin necesidad de observación o experimento, se acepta que es verdadero. Rothbard (2011), seguidor de Mises, define la acción humana como un comportamiento deliberado, donde el hombre siempre apunta a un fin.

Ahora bien, se hace necesario ver los diferentes tipos de juicios o proposiciones para explicar detenidamente el apriorismo praxeológico de Mises, que son tres: juicios analíticos, juicios sintéticos y juicios sintéticos *a priori*, que fueron desarrollados por Kant en su *Crítica de la razón pura* (2002).

Un juicio analítico es aquel que se comprueba lógicamente sin necesidad de recurrir a la observación ni experimentos, y es una proposición cuyo predicado está de manera implícita dentro del sujeto, es decir, es un proceso deductivo en donde no se agrega más conocimiento que el que

posee el sujeto. En tal sentido, un juicio analítico es una tautología. Un juicio sintético es una proposición en donde el predicado no está incluido en el sujeto, y tanto estos dos se sintetizan en una expresión. Este tipo de juicio requiere de la evidencia empírica u observación para su veracidad.

Un ejemplo de juicio analítico, siguiendo al mismo Kant (2002), es que todos los objetos tienen una determinada extensión; aquí vemos que por el solo hecho de hablar de un objeto estamos diciendo que tendrá tres dimensiones, altura, anchura y profundidad. La extensión es una propiedad inherente a una cosa. Luego, es un juicio explicativo y da énfasis a las características de un objeto. Y en adición, es universal y no depende de ciertas circunstancias de tiempo y lugar. En cambio, si decimos que el objeto es pesado o es rojo, entonces, el predicado (pesado o rojo) no está contenido en el sujeto. Este juicio es extensivo, porque estamos diciendo que una cosa tiene una característica que podría tener otro objeto; por tanto, no es universal, depende de cierta circunstancia y es una proposición concreta. Y también podemos contradecirlo: el objeto no es rojo.

Un juicio analítico requiere de la deducción lógica, pero no de la comprobación empírica; en cambio, en un juicio sintético, es necesaria la lógica, pero no es suficiente por cuanto necesita de la experiencia. Pero Kant adiciona un nuevo concepto, que es la existencia de lo que él denomina un juicio sintético *a priori*. Pero ¿cómo un juicio sintético que requiere de la experiencia puede ser *a priori*? El ejemplo que plantea este filósofo es una expresión aritmética: $2 + 5 = 7$; tenemos así que la suma de 2 y 5 nos da 7; *a priori* aceptamos la suma, pero no es necesario juntar 2 panes y 5 panes para verificar que dicha suma nos da el resultado mencionado. Otro ejemplo del alemán de juicios sintéticos *a priori* es el siguiente: la materia es indestructible. Vemos que el predicado no está incluido en el sujeto y que tal juicio se comprueba *a priori* sin necesidad de la evidencia empírica, toda vez que es una proposición extensiva, porque nos da un conocimiento que no está incluido en el sujeto. Así, se demuestra la existencia de juicios sintéticos *a priori* verdaderos.

Es evidente que existe una fuerte influencia de la teoría del conocimiento de Kant en el austriaco (Favio, 2022). Pero a diferencia de Kant, como lo manifiesta Hans Hermann Hoppe (2012), Mises da un paso más allá y plantea que es la acción la que conecta la razón con la realidad, a través de la categoría de la finalidad propia en la mente humana. Al respecto:

Para entender mejor su explicación, debemos examinar la epistemología de Immanuel Kant como desarrollada más completamente en su *Crítica de la Razón Pura*. La idea de Mises sobre praxeología está claramente influenciada por Kant. Esto no quiere decir que Mises sea un simple kantiano. De hecho Mises lleva la epistemología kantiana

más allá de donde el mismo Kant la dejó. Mises mejora la filosofía kantiana de una forma que hasta este mismo día ha sido completamente ignorada y poco apreciada por los filósofos kantianos ortodoxos (p. 27).

Mises (2012), haciendo referencia a Kant, se plantea la siguiente pregunta: «¿Cómo puede la mente humana, por pensamiento apriorístico lidiar con la realidad del mundo exterior?» (p. 78). La respuesta que da este autor es: «Ambos, tanto el pensamiento y el razonamiento *a priori* por un lado y la acción humana por el otro, son manifestaciones de la mente humana. La estructura lógica de la mente humana crea la acción. La razón y la acción son homogéneas y pertenecen al mismo género, son dos aspectos del mismo fenómeno (p. 78).

En adición, Mises (2013) señala a la economía como la ciencia *a priori* más desarrollada:

La ciencia de la acción humana que se esfuerza por alcanzar un conocimiento válido universalmente es el sistema teórico cuya rama mejor desarrollada hasta ahora es la economía. Es todas sus ramas esta ciencia es *a priori*, no empírica. Como la lógica y las matemáticas, no deriva de la experiencia, sino que es anterior a ella. Es, por decirlo así, la lógica y el acto (p. 48).

Si bien es cierto que el axioma de la acción humana no requiere de observación de hechos, considero que la evidencia empírica es a tiempo real, es decir, durante la acción. La veracidad de una proposición usando la acción es consecuencia de una reflexión y de un entendimiento de las acciones de las personas, pues el conocimiento se obtiene vía la praxis; en otras palabras, lo cierto del axioma, como nos afirma Mises, no son únicamente los movimientos corporales de una persona, sino la comprensión de que estos movimientos tienen una finalidad interiorizada debidamente, es decir, la acción es teleológica, como se dijese anteriormente. Es a partir de este axioma que el austriaco construye todo el edificio de su pensamiento epistemológico y económico a través de un proceso deductivo, que luego proyecta a los procesos del mercado, para fundar así una teoría económica.

Vara (2006), en cuanto a las categorías, nos señala que Mises toma algunas que necesita para su teoría de la acción humana, como la del tiempo, y deja de lado otras, como es el caso del espacio.

En relación con la capacidad empresarial que tienen las personas, Huerta de Soto (2020) nos dice que la acción humana se relaciona con la función empresarial:

En un sentido general o amplio la función empresarial coincide con

la *acción humana* misma. En este sentido podría afirmarse que ejerce la función empresarial cualquier persona que *actúa* para modificar el presente y conseguir sus objetivos en el futuro (p. 41; las cursivas son del autor).

Mises (2016) argumenta de manera contundente la diferencia entre la teoría y la historia. La historia económica son los hechos explicados e interpretados por el analista utilizando la teoría económica, y por tanto de la historia no se pueden elaborar teorías, porque se estaría cayendo en el inductivismo. La estadística y la historia deben ser interpretadas a la luz de la teoría económica, porque de lo contrario estaríamos ante un mar de datos inconexos incompresibles. De ahí que el austriaco diferencie la epistemología de dos tipos: primero, el monismo metodológico, donde todas las ciencias siguen la misma metodología, y segundo, el dualismo metodológico, que se caracteriza porque las ciencias sociales utilizan otra epistemología. Contrariamente al método positivo, el apriorismo praxeológico utiliza la conceptualización y la deducción, lo que significa que los resultados son tautológicos. Partiendo del axioma de la acción humana, se derivan una serie de proposiciones que forman la praxeología para después aplicarlos al mercado y elaborar la teoría económica.

En relación con los tipos de ciencias, Mises (2013) las dividió en dos: las praxeológicas y las históricas. Cuando se describen fenómenos económicos se está haciendo historia, porque este conocimiento se asocia al tiempo y espacio; por tanto, es individual y concreto a una circunstancia. Aquí vemos una fuerte influencia de Menger (2006), dado que este diferenció la economía pura de la historia económica, en tanto la segunda necesita de la primera, porque de lo contrario serían datos acumulados sin sentido.

Conviene definir algunos términos que pueden crear confusión. Al decir que la epistemología misiana es *a priori* significa que no requiere de una evidencia empírica o experimento, es decir, mediante un proceso deductivo se llega a la teoría partiendo del axioma de la acción humana; y praxeológico porque a través de la práctica se evidencia cómo las personas toman decisiones. Siguiendo el lenguaje científico, positivismo y empirismo es lo mismo, y se refiere a la metodología que, una vez planteada una hipótesis, se corrobora con hechos o estadísticas; sin embargo, el apriorismo praxeológico no solamente se relaciona con un proceso mental y racional, sino que se alimenta de cómo las personas actúan, lo que puede ser considerado como una evidencia empírica pero con la salvedad de que se desarrolla en tiempo real, es decir, mientras el individuo actúa; me aventuro a decir que el apriorismo praxeológico es empírico, pero instantáneo y no *a posteriori*. En otras palabras, la teoría económica no son ideas que se le ocurren a algún sabio, sino que parten de cómo actúan la

personas para pasar de una posición menos favorable a otra más favorable. Este axioma lo vive el que escribe estas líneas, así como el que las lee. Nosotros sabemos cómo actuamos y definimos un objetivo para cada acción. Basados en esto, usamos recursos según nuestras posibilidades, y si no los tenemos en una cantidad suficiente, podemos variar nuestras estimaciones, sincronizando fines y medios hasta lograr nuestros objetivos, lo que significa que para decidir necesitamos juicios de valor. En adición, Pontón (2011) señala que «la acción humana es teleológica y, por lo tanto, sigue un camino planificado, subjetivo» (p. 32). En otras palabras, la acción humana usa medios y persigue fines y, por tanto, contiene juicios de valor subjetivos.

La praxeología es una ciencia deductiva que no necesita de la historia para plantear sus proposiciones fundamentales. En muchos aspectos las personas somos similares, y esto es lo que recoge la praxeología, aun teniendo en cuenta que cada individuo tiene sus propios juicios de valor y sus subjetividades. Este autor hace una analogía con la ciencia matemática y la lógica, en donde la veracidad de sus proposiciones no proviene de la historia ni de todo aquello relacionado con la evidencia empírica. Las proposiciones obtenidas, partiendo del axioma fundamental de la acción humana, son deductivas y, por tanto, tautológicas, mientras que las conclusiones están contenidas en la primera proposición, por lo que no se añade nada nuevo, sino que mediante la deducción se obtiene un conocimiento más específico. Un ejemplo es la geometría euclidiana, ya que mediante procesos deductivos se obtienen proposiciones verdaderas que no necesitan ser verificadas en la realidad. La praxeología tiene teoremas irrefutables, que reflejan la manera de actuar de las personas para mejorar su situación y que son conocimientos exactos y precisos en el sentido de que no necesitan ser comprobados con estadísticas ni experimentos, dado que son parte de la acción de las personas.

Detallando respecto al apriorismo, Mises (2012) señala lo siguiente:

No se anula el significado cognitivo del *a priori* por calificarlo de tautológico [...] Si calificamos la geometría euclidiana de sistema jerárquico de tautologías, podríamos decir: el teorema de Pitágoras es tautológico, puesto que solo expresa algo contenido en la definición de triángulo rectángulo (p. 45).

En tal sentido, el apriorismo praxeológico podría ser comparado con la geometría euclidiana, dado que ambos se basan en proposiciones tautológicas y son juicios analíticos.

Chavarro y Montoya (2020) relacionan la praxeología con la actividad profesional y la definen de la siguiente manera:

La praxeología es una teoría de la acción y se presenta como el enfoque que otorga un lugar adecuado, en el campo de la teoría y la investigación, al profesional práctico-reflexivo, aquel que busca aprehender su propia experiencia y formalizar desde ella una teoría apropiada (p. 6).

Un ejemplo que nos brinda Mises es sobre el dinero. Las personas necesitan este activo financiero como un medio de intercambio, que les permite efectuar las transacciones de compra y venta; entonces, el dinero está conectado con la categoría mental del intercambio. Es decir, no solamente definimos al dinero como lo hacen las finanzas o la contabilidad en el sentido de que es un activo financiero muy líquido que tiene como funciones la reserva de valor, la contabilidad y el intercambio, que por cierto son definiciones correctas, sino lo percibimos desde la perspectiva praxeológica, como un bien que nos permite intercambiar otros bienes de manera indirecta. De ahí que este es valorado por los individuos de manera subjetiva.

Zanotti (2022) explica la epistemología de Mises: «Metodológicamente, la praxeología es una ciencia axiomática-deductiva en sentido amplio (esto es, no es un sistema formalizado)» (p. 67). Asimismo, señala que los teoremas deducidos de la praxeología son utilizados para la construcción de la teoría de la economía política y que la praxeología, como ciencia humana, no es conjetural. Y que Mises amplía su concepción teórica con las construcciones imaginarias y tiene en cuenta las condiciones del mundo real. Las primeras vendrían a ser los modelos abstractos que no tienen relación directa con la realidad, pero que nos brinda la lógica que nos permite comprenderla; y en cuanto a la segunda condición, la realidad sirve para que el investigador observe, se detenga y oriente la deducción praxeológica, de tal manera que: «Mises hace un cable a tierra con lo empírico, para que de ese modo [...] la praxeología no se convierta en gimnasia mental» (p. 70). En esta cita se demuestra que Mises da realismo a su teoría a través de una deducción del comportamiento humano. No obstante, Zanotti (2022) nos señala que: «entre los axiomas praxeológicos y las leyes económicas se encuentran otro tipo de premisas, en nuestra opinión: hipótesis auxiliares no-praxeológicas, algunas de ellas de tipo conjetural» (p. 72), lo que significa que complementa el carácter apriorístico-praxeológico del sistema de Mises y se acerca al falsacionismo de Popper.

La epistemología misiana y el apriorismo praxeológico, recibieron algunas críticas así como observaciones. Blaug (1980), en su libro de la metodología de la economía, señaló lo siguiente:

En la década de 1920, Mises hizo importantes contribuciones a la economía monetaria, a la teoría de ciclo económico, y por supuesto,

a la economía socialista, pero sus escritos posteriores sobre los fundamentos de la ciencia económica son tan disparatados e idiosincráticos que nos preguntamos cómo es posible que alguien se los haya podido tomar en serio [...] Sí, creo que realmente lo hemos dejado atrás (p. 113).

Es importante resaltar que esta crítica estuvo secundada por Paul Samuelson, merecedor el premio nobel de economía en 1972 por sus investigaciones en la economía matemática, representante y promotor de la teoría keynesiana. Asimismo, Blaug dedicó muy pocas páginas para explicar los aportes de la Escuela Austriaca de Economía en el texto señalado. Al respecto, Zanotti (2013) nos dice lo siguiente:

Puede criticarse a Mises, quizá por cierta exageración en el modo de plantear su programa apriorista, pero eso no es causa para excomulgarlo de la ciencia simplemente porque osó presentar un programa epistemológico totalmente distinto del empirista lógico o falsacionista dominante (p. 86).

Otra crítica a Mises es de Luján (2003), quien es autor de un artículo sobre del apriorismo de von Mises. Al respecto, señala lo siguiente:

No es que la economía deba ser excluyentemente una o la otra, pero el considerar a la economía como una disciplina a priori tiene, como vimos, consecuencias inevitables. Está claro que si creemos en las pretensiones de este apriorismo intransigente, debemos pensar entonces que Mises hubiera podido descubrir la totalidad del conocimiento económico sin salir de su oficina (p. 39).

De acuerdo con la cita anterior, es probable que Luján se haya inspirado en las siguientes líneas de Mises (2012): «El economista no necesita desplazarse; él puede, a pesar de las burlas, como el lógico y el matemático, hacer su trabajo desde su sillón» (p. 125).

En adición este autor nos dice que Mises deja entrever una contradicción al sostener que si una acción no es teleológica, no es racional, sin embargo, si una acción es relacionada a un vicio, a un crimen o a una supersercción, sí puede ser racional porque existen medios y fines bien definidos.

Lujan (2003) señala que convendría separar el Mises filósofo del Mises economista y así la ciencia económica tendría una gran contribución. Asimismo, Luján se pregunta: ¿todas las acciones son teleológicas? Y se responde diciendo que para Mises sí lo son. Luego, la acción humana que desarrolla Mises es restrictiva, ya que no da lugar a que existan acciones que no buscan fines, y que por tal motivo, también significaría que la economía no podría explicar fenómenos que no estén circunscritos de la

racionalidad de Mises, lo que afectaría todo el edificio teórico de su teoría de la acción humana. Al respecto:

Obviamente no tenemos por qué ser tan trágicos para buscar ejemplos de actos en los cuales el curso a seguir esté determinado por el azar y no por la razón. En un acto de este tipo, donde la única voluntad es la de someterse al azar, no existe relación entre medios y fines, y por lo tanto no cabe hablar de teleología [...] Es evidente que al ocuparse únicamente de los aspectos de las actuaciones humanas que están incluidos en su definición se vuelve imposible explicar los fenómenos económicos en su totalidad ya que estos también dependen de las actuaciones (pp. 40-43).

Este autor da algunos ejemplos de la existencia de fenómenos económicos que no parten de la acción humana y que, sin embargo, influyen en los mercados como accidentes involuntarios, el hundimiento de un barco petrolero; podríamos agregar otros ejemplos como un maremoto, una guerra, un fenómeno de El Niño, incendios, una helada, un atentado terrorista, la delincuencia, etc.

Zanotti (2013) plantea algunas observaciones referidas a si la epistemología de Mises es totalmente *a priori*. Señala este autor:

La lógica más elemental de los sistemas axiomáticos indica que, si se introduce un presupuesto adicional, fruto de una condición del mundo real que nos dice qué camino tomar, entonces, no puede decirse que el teorema derivado en cuestión está *solo* deducido a partir de un cuerpo de axiomas donde dicho presupuesto adicional no estaba. La introducción de estas condiciones del mundo real [...] implica, para la pureza de un sistema totalmente *a priori*, el inevitable problema de que entonces hay que decidir de donde sale ese presupuesto adicional. Si se dice que no emerge de la categoría de la acción, sino de la experiencia, entonces es obvio que el sistema no es totalmente *a priori*. Si esos supuestos auxiliares salen de la experiencia, entonces, ¿no serían hipótesis que de algún modo deben ser probadas? Pero eso está vedado por las prescripciones mismas de las ciencias sociales. ¿Entonces? (pp. 81-82; las cursivas son del autor).

Ahora bien, se podría decir que en el seno de la escuela austriaca de economía, existen varias tendencias, como por ejemplo los misianos, otros hayekianos y también se tienen a los anarcocapitalista (Rothbard y Hoppe). Al respecto, Zanotti (2013) deja abierta la posibilidad de seguir investigando el pensamiento epistemológico de Mises, a fin de determinar si este autor considera lo que Rothbard define como supuestos auxiliares. Asimismo, señala lo siguiente:

Caben dos posibilidades: a) que Mises haya sostenido verdaderamente

un rígido apriorismo en su teoría epistemológica pero que luego no lo haya seguido en forma estricta en algunas partes de su práctica como economista profesional [...] b) que en su mente nunca haya habido tal rígido apriorismo, y sus afirmaciones al respecto deban interpretarse como frases demasiado fuertes o exageraciones como fruto de su temperamento y/o de circunstancias personales por la cuales les tocaba atravesar (p. 85).

2. El falsacionismo de Popper

La metodología hipotética deductiva consiste en plantear una hipótesis y luego corroborarla con la evidencia empírica. La característica principal de esta metodología es que no requiere de la certeza de sus hipótesis. A esto se le conoce como el falsacionismo, cuyo autor es el filósofo Karl Popper (2008). La investigación científica se aproxima a la verdad sin llegar a esta. En adición, una condición necesaria para que una hipótesis tenga un carácter científico es que pueda ser negada. Los resultados científicos son conjeturas, es decir, proposiciones que se relacionan con la realidad, pero teniendo en cuenta que existe la posibilidad de que en otra investigación, o en el futuro, se demuestre lo contrario.

Lakatos (citado en Gaeta y Lucero, 2020) coincidía en varios aspectos con Popper, en lo referido a que las afirmaciones de la ciencia no pueden ser justificadas, que las proposiciones no se verifican, que una proposición no puede aceptarse con una probabilidad de éxito y que toda observación por parte de un individuo está cargada de teoría.

Popper (citado en Antisieri, 2018) nos dice que las hipótesis no son obtenidas de manera mecánica y que tampoco existe un método para establecer teorías, ni para decir si una hipótesis es verdadera o probablemente verdadera. Proponer una hipótesis es una acción intuitiva y creativa, pues no existe una lógica ni procedimiento para plantearlas. Este autor reconoce la influencia que tuvo Einstein en su planteamiento de la falsabilidad. Y de esta influencia desarrolla lo que denominó la asimetría lógica entre la acción de verificar y de falsificar. De ahí es que nace la metodología de la falsación. Borella (2019) agrega que las teorías científicas utilizan conjeturas, pero que eso no afecta la aspiración del investigador a acercarse a la realidad.

Popper (2007) nos da un ejemplo muy simple de inducción, que nos puede conducir a una falacia que consiste en que si hoy veo un conjunto de gansos blancos no puedo afirmar que todos los gansos sean blancos. Lo que argumenta el austriaco es que no podemos afirmar algo que no vemos en su totalidad. La hipótesis de que todos los gansos son blancos no se puede verificar o demostrar que es verdadera (Tovar, 2019). Los esfuerzos de verificación son limitados frente a las infinitas posibilidades de

resultados. Luego, desde la inducción no se llega al conocimiento científico y solamente nos daría un conocimiento parcial o concreto de una realidad específica relacionada con el espacio y tiempo.

En adición al problema de la inducción, Popper plantea un segundo problema, denominado de la demarcación: Al respecto, Gillies (2004) señala lo siguiente:

El problema de la demarcación puede ser definido como la cuestión de deslindar las teorías *científicas* respecto de otros tipos de teorías [...] A menudo, el problema de la demarcación se formula como la cuestión de distinguir entre Ciencia y Metafísica (p. 198; las cursivas son del autor).

Popper (2007) considera que:

Tal y como su historia lo demuestra, casi todas las ciencias empíricas han surgido del seno de la Metafísica: su configuración precientífica era especulativo-filosófica. Incluso las ciencias más desarrolladas, como la Física, no se ha liberado todavía de los restos de su pasado metafísico (p. 45).

Jiménez (2018) señala respecto al criterio de la demarcación que la investigación científica se puede basar en proposiciones que no sean verdaderas; es decir, una vez sometidas a revisión, puedan ser declaradas falsas. Sin embargo, el falsacionismo tuvo detractores como la tesis de Duhem-Quine (citado en Gillies, 2004), donde se sintetiza tomando un ejemplo de la física:

el físico nunca puede someter una hipótesis aislada a una prueba experimental, sino solo un grupo entero de hipótesis; cuando el experimento está en desacuerdo con sus predicciones, lo que aprende es que al menos una de las hipótesis que constituyen este grupo es inaceptable y que debe ser modificada; pero el experimento no señala cuál se debería cambiar (p. 206).

La inducción se sintetiza en una famosa expresión de Popper (2007): «¿se puede saber más de lo que se sabe?» (p. 45). Esto lleva a que al autor plantee que el único nexo entre la naturaleza y una teoría es el proceso deductivo, pues, partiendo de una proposición inicial, intuitiva, a través de razonamientos concatenados y lógicos, se llega a otras proposiciones, que mediante el empirismo deben ser corroboradas o demostradas que no son falsas. El planteamiento de este filósofo es una síntesis entre el empirismo inductivista y el racionalismo deductivista. El primero acepta sus proposiciones directamente de hechos observados sin deducción alguna, mientras el segundo no utiliza la evidencia empírica para la aprobación de sus proposiciones y solamente usa la lógica en sus deducciones. Reforzamos lo dicho con la siguiente cita de Popper (2008): «La concepción que

se sostiene [...] combina la tesis empirista fundamental con el proceder *deductivista* del racionalismo, al mismo tiempo que rechaza con igual energía las tesis fundamentales del *racionalismo* y del *inductivismo empírico*» (p. 53). Este autor plantea una tercera manera de generar conocimiento científico, a través de un proceso deductivo inicial y, luego, una corroboración a través de una evidencia empírica. Mediante un proceso deductivo se llega a una proposición que no la podemos percibir en la realidad directamente, por lo que se hace imposible decir que una hipótesis es verdadera, dado que *no sabemos más de lo que sabemos*; luego, según este filósofo, lo más científico consiste en demostrar que la hipótesis no es falsa. En otras palabras, como no puedo tener la certeza de lo que digo porque no tengo todo el conocimiento de la proposición que planteo, entonces solo puedo buscar evidencia contraria que contradiga mi afirmación. Luego, mediante la inducción no se pueden elaborar teorías; la manera correcta de hacerlas es mediante un proceso deductivo y su respectiva corroboración mediante la evidencia empírica.

Zanotti (2022), antes de desarrollar su programa de investigación, explica los principales argumentos del método hipotético-deductivo de Popper y señala una importante diferencia con la epistemología de las ciencias naturales. Al respecto: «El hecho de que Popper considere que el método hipotético-deductivo se aplica a ambos tipos de ciencias lo ubica en una posición monista metodológica, pero nosotros hemos aclarado que su posición es un monismo amplio» (p. 51). Este autor nos explica que la física es una ciencia que utiliza la verificación inductiva y aplica probabilidades a las hipótesis. Por tal motivo, se convierte en una referencia para saber si otras ciencias, en especial las sociales, son muy o poco científicas.

Zanotti (2022) hace un distinción del significado e interpretación que puede tener el verbo *corroborar* en la investigación científica, dado que su epistemología no es verificacionista. Al respecto, dice lo siguiente:

Si por corroborar se entiende por verificar con certeza, y de modo inductivo, Popper afirma que eso es imposible tanto en ciencias naturales como sociales. Si por corroborar se entiende una verificación probabilística de la hipótesis, Popper afirma que tal cosa también es imposible en ciencias naturales y sociales. Si por corroborar se entiende de una falsación que tenga plena certeza, Popper también ha aclarado que ello es imposible. Si por corroborar se entiende una falsación que pueda evitar el problema de la base empírica, Popper ha aclarado con insistencia que ese problema es inevitable. Ahora bien, despejado estas incorrecciones sobre lo que se pueda entender por corroboración podemos contestar que, en un contexto popperiano, la corroboración es algo muy humilde, de igual modo que la falsación (pp. 55-56).

En esta cita Zanotti nos dice que cuando no se falsea una hipótesis, esta no se descarta definitivamente y que lo dicho puede ser expresado como *aquí hay un problema*, usando una analogía con la luz roja en el tránsito en el sentido que esta se prende. Y cuando no se falsea la hipótesis, no necesariamente nos dice una verdad irrefutable, lo que se puede entender *por ahora no hay problema*. Estas ideas sintetizan el método de Popper; no obstante, este filósofo afirma y defiende la posición, ya que, aun en las ciencias naturales, el método hipotético deductivo amplio es el adecuado.

Zamora (2004) explica la relación de la epistemología de Popper y la ciencia económica. Señala lo dificultoso que es seguir los preceptos del falsacionismo en una ciencia social, dado que las regularidades empíricas no son abundantes como son en las ciencias naturales. El autor agrega al respecto que uno de los motivos es que la conducta de las personas puede cambiar, sorprender y hasta engañar al científico social. Inclusive los fenómenos económicos no son tan fácilmente mensurables como lo son en la ciencia física, al argumentar lo siguiente:

Mi opinión es que los economistas deberían de construir sus modelos más explícitamente como *sugerencias de mecanismos institucionales*, es decir, no como hipótesis acerca de cómo funcionan las cosas en sí mismas en la Economía, sino como *propuestas para la reforma institucional*, dirigidas a las personas relevantes. Si una de estas propuestas funciona efectivamente, será probablemente después de algo de constatación, pero también de algo de negociación con la gente a la que concierne. Dicho de otra manera, pienso que los economistas debería prestar más atención a *diseñar nuevas reglas para los juegos económicos*, reglas que no pueden ser simplemente impuestas (porque las personas reales serán capaces seguramente de saltárselas), sino negociadas (p. 465; las cursivas son del autor).

En esta cita se puede apreciar que el autor recomienda no un método popperiano estricto con el uso de una hipótesis tipo A causa B, sino una estrategia más orientada a la reacción que puedan tener las personas, y también buscar consensos con aquellos que tienen el poder de implementar la política económica. Podríamos decir que es un método popperiano (hipotético deductivo) de baja intensidad.

3. Discusión

El apriorismo praxeológico se concentra en el individuo y no en grupos ni en entidades colectivas; el razonamiento es netamente individualizado y de las proposiciones praxeológicas se deducen los procesos que las personas llevan a cabo, y de estas proposiciones se elabora la teoría económica, que abarcan los procesos propios de los mercados. Tomemos

la teoría económica que propuso Keynes (1992) y el monetarismo de Friedman (Butler, 1989): ambas son dos de las escuelas económicas más representativas de la academia. En la macroeconomía keynesiana se usan variables agregadas como el consumo, la inversión, el gasto del gobierno, la demanda agregada, la oferta agregada, la oferta de dinero, la demanda de dinero y otras más. Esta teoría, a través de modelos macroeconómicos, las correlaciona, como, por ejemplo, una expansión de la oferta de dinero disminuye la tasa de interés y, por tanto, las inversiones se incrementan, lo que genera mayor crecimiento económico y más puestos de trabajo. Este raciocinio es aplicado en la política económica. En el monetarismo tenemos el nivel general de precios, la oferta de dinero, la velocidad de circulación del dinero, la renta nacional, todas variables agregadas. Ambas escuelas no toman en cuenta las acciones de los individuos y usan el colectivismo metodológico. Los modelos que utilizan ambas escuelas son corroborados con datos estadísticos y estimaciones econométricas.

En adición, la política económica de actualidad se caracteriza por usar variables agregadas como objetivos, lo que es criticado por Hayek (2003), dado que las asocia con el colectivismo metodológico. Al respecto:

Íntimamente relacionado con el objetivismo del enfoque cientista, está su colectivismo metodológico, es decir, su tendencia a tratar conjuntos como la sociedad o la economía, el capitalismo [...] o un sector industrial concreto, la clase o país, como realidades bien definidas sobre las que podemos descubrir leyes observando su conducta agregada (p. 91).

Esta cita se relaciona justamente con la metodología y la práctica del monetarismo y del keynesianismo.

Si bien Hayek fue discípulo de von Mises y siguió el individualismo metodológico, se puede considerar que el apriorismo praxeológico dejó de ser su foco de atención, porque a lo largo de su obra no lo menciona ni da énfasis al respecto, ya que, más bien, se acercó al método hipotético deductivo de Popper. Sin embargo, como se señala líneas arriba, se mantuvo muy apartado del colectivismo metodológico y se concentró en el análisis de la espontaneidad de las instituciones y de los procesos económicos, en la importancia del aprendizaje con información incompleta y a plantear un orden social desde la perspectiva de la filosofía política liberal. Al respecto: «el orden espontáneo de mercado, basado en la reciprocidad y las ventajas mutuas, suele describirse como un orden espontáneo» (Hayek, 2010, p. 31). Y en cuanto al individualismo metodológico: «mientras que en la ciencia de la naturaleza se dan teorías sobre hechos, en la ciencias sociales el investigador se ocupa de ideas sobre ideas» (Hayek, 2009, p. 15;

las cursivas son del autor). El sustento de Hayek para plantear que el liberalismo económico es el mejor sistema social conocido hasta el momento es porque este es producto de una evolución y no un invento de una sola mente o un solo grupo de personas. Las acciones y los resultados de millones de decisiones de individuos no podrían ser diseñados ni logrados por una mente humana. A lo largo de siglos se impuso este modo de organización social por demostrar en el tiempo ser el más eficaz para mejorar la calidad de vida de las personas.

Huerta de Soto (2011) crítica al monetarismo debido a que no tiene como sustento una teoría del capital y, en adición, la ecuación cuantitativa del dinero, según el enfoque de las transacciones de Fisher, no es más que una identidad o una tautología, la que considera como un ideograma, dado que no explica el comportamiento de las decisiones individualizadas y solo lo hace de manera agregada. De igual modo, el monetarismo no toma en cuenta la estructura de la producción ni el tiempo en la toma de decisiones. Esta crítica también se puede extender a la ecuación cuantitativa del dinero con el enfoque renta, que en vez de utilizar la cantidad de transacciones en todas las etapas de la producción, solamente usa el producto bruto interno como variable proxy. En tal sentido, esta ecuación se concentra solamente en los bienes finales y deja de lado los bienes intermedios. Este autor también señala la crítica que hace von Mises al concepto de la velocidad del dinero, la cual la tilda de una especie de dato en la ecuación cuantitativa del dinero para que se cumpla la igualdad (pp. 413-414).

Huerta de Soto (2011) no hace muchas diferencias entre el monetarismo de Friedman y el keynesianismo: «Desde el punto de vista del análisis efectuado [...] las semejanzas y similitudes que existen entre monetaristas y keynesianos son muchos mayores que las posibles diferencias que pueden detectarse entre ellos» (p. 447).

En relación con la neutralidad del dinero, es un planteamiento fundamental en la teoría monetarista y en la teoría del ciclo real, en el sentido de que, en el largo plazo, las variables reales no varían, es decir, el dinero no influye en estas. La escuela austriaca no tiene como uno de sus principios la neutralidad del dinero. Esta escuela argumenta que las expansiones de la oferta de dinero sí afectan a las variables reales y los precios relativos, y que justamente este argumento es el meollo de su teoría del ciclo económico. Al respecto: «Los cambios en la oferta de dinero alteran los precios relativos, los cuales influyen en la toma de decisiones individuales sobre los tipos de bienes y servicios a consumir» (Subrick, 2016, p. 274). Es importante resaltar que la escuela austriaca y el keynesianismo coinciden en la no neutralidad del dinero en el corto plazo (Subrick, 2016, p.

275). Agregaría que la teoría de la tasa natural del desempleo y la curva de Phillips con expectativas de inflación, desarrolladas por Friedman (1990), aceptan la efectividad de la expansión de la oferta de dinero en el corto plazo, debido al retraso en la expectativas de las personas de interiorizar el proceso inflacionario. Esto da lugar a las expectativas adaptativas, lo que no sucede con las expectativas racionales (Ravier, 2010; Butler, 1989).

Visser (2002, como se cita en Subrick, 2016), plantea cuatro proposiciones respecto a la neutralidad del dinero: la primera se refiere a que la oferta de dinero no afecta los procesos económicos y la economía se comporta como si existiera el trueque; la segunda sostiene que no existe exceso de déficit de demanda de dinero; la tercera indica que la emisión de dinero impacta en el nivel general de precios; y, por último, la cuarta señala que una expansión monetaria inflacionaria no afecta a los precios relativos o variables reales, lo que denomina como la superneutralidad del dinero (p. 276).

Estas grandes diferencias entre el monetarismo y el keynesianismo con la teoría económica de la escuela austriaca de economía influye en la visión que se pueda tener de la política económica, partiendo de la epistemología de cada una de estas. Y esto es un tema capital en este ensayo.

Ahora bien, desde una perspectiva microeconómica, si analizamos cómo funcionan los mercados libres, que siguen un orden espontáneo, definido con el término *catalaxis* (Hayek, 2010, p. 32), estamos diciendo de manera implícita como actúan las personas en sus intercambios, y qué medios usan para lograr sus fines. La praxeología no solamente relaciona los fines y medios, sino que los une a través de la acción de los individuos, teniendo en consideración que estos son conscientes de sus necesidades y que actúan para satisfacerlas. No existe fin sin medios, ni medios sin fin. La persona tiene en su mente una serie de conocimientos, que vendrán a ser las categorías praxeológicas. Y esto hace que las proposiciones praxeológicas sean universales, en el sentido de que no tienen excepciones, ni considera el tiempo ni la localidad. Luego, no puede existir una praxeología para cada grupo, región o cultura. Si bien la escuela austriaca de economía plantea el individualismo metodológico, para aplicarlo toma lo común de todos los seres humanos para deducir sus principios praxeológicos. Un ejemplo es uno de los principios más importantes de la praxeología y de la ciencia económica: la utilidad marginal del consumo y el intercambio de bienes entre individuos. Este principio no necesita evidencia empírica ni experimentos para comprobar su veracidad porque está inmerso en la acción humana. Con estas deducciones se formula la teoría económica, que será la base para la propuesta de políticas económicas.

En este sentido, la teoría económica de la escuela austriaca de economía es universal.

Sin embargo, Figueroa (1996) tiene un planteamiento diferente al expuesto anteriormente, que es influenciado por el falsacionismo de Popper, ya que explica que pueden existir realidades que no sean explicadas por alguna teoría y también que pueden haber teorías que no explican ninguna realidad; que una teoría sin evidencia empírica es una ideología y que una teoría basada solo en hechos es un empirismo; que la teoría económica tiene, por un lado, proposiciones universales que son las tecnológicas que se relacionan con el proceso productivo, e institucionales, que responden a la organización social y a la realidad socioeconómica; por tanto, siguiendo la metodología del autor, las teorías no son totalmente universales; luego, la teoría deberá ser corroboradas en una realidad. Una vez llevado a cabo este proceso, la teoría económica es utilizada para la formulación de la política económica. Se observa en el planteamiento de Figueroa una relación directa entre teoría económica y política económica.

Diferente es lo expuesto por Menger (2006), quien argumentó que la economía pura no tiene contacto con la realidad directamente y que la política económica es una ciencia aplicada a una situación específica y concreta asociada a un espacio y a un periodo de tiempo. Sanz *et al.* (2020), respecto a las dos orientaciones que plantea Menger, la orientación teórica y la empírica, señalan lo siguiente: «It is important at this stage to clarify that both orientations were legitimate and valid» (p. 406). En cuanto a la relación entre lo teórico y lo práctico, Menger (2006) nos ilustra de la siguiente manera:

El conocimiento teórico se ha desarrollado en todas partes gradualmente a partir del conocimiento práctico y con la creciente necesidad de una más profunda fundamentación científica de la praxis [...] La exposición conjunta de conocimientos teóricos y prácticos tiene como necesaria consecuencia el que los conocimientos prácticos se inserten en el tratamiento sistemático de los conocimientos teóricos y viceversa. Es claro que este proceso impide que las ciencias teóricas sean tratadas de un modo rigurosamente sistemático, según requiere su naturaleza; y en lo que respecta a las ciencias prácticas, interrumpe continuamente su exposición (p. 115).

Menger (2006) añade de manera contundente lo siguiente en cuanto a la confusión entre lo teórico y lo práctico:

Esta mezcla de los puntos de vista teórico y práctico ha tenido una influencia particularmente nefasta sobre la investigación teórica en el ámbito de nuestra ciencia. En efecto, si la economía teórica y la

economía no se mantienen rigurosamente separadas, ¿qué valor pueden tener las investigaciones sobre el método de la economía política, es decir, sobre el método de dos ciencias (una teórica y una práctica) de naturaleza distinta, o sea el método de una ciencia que comprende la teoría económica, la política económica y la ciencia de las finanzas? (p. 116; las cursivas son del autor).

Vemos en esta cita una gran diferencia entre lo planteado por Figueroa (1996), quien conecta directamente la teoría con la política económica. No obstante, es importante resaltar que la política se asocia con objetivos definidos por parte de las autoridades, lo que puede crear conflictos entre el uso de la ciencia económica y la política económica, y este conflicto puede extenderse a la población. Cubeddu (1999) señala lo siguiente: «La relación entre política y mercado es conflictiva en cuanto se caracteriza por la presencia de dos sujetos que reclaman el derecho a proclamarse *soberanos*: el poder político y el consumidor» (p. 51; las cursivas son del autor).

En cuanto al tipo de investigación que normalmente se aceptan en la corriente principal de la ciencia económica, Mendoza (2022) explica cuatro tipos: los que tienen teoría y datos estadísticos; aquellos que tienen teoría, pero no datos estadísticos; los que no tienen teoría pero tienen datos estadísticos; y, finalmente, investigaciones que no tienen teoría ni estadísticas.

Luego, siguiendo estas combinaciones, una investigación sin teoría ni estadísticas permite plantear una hipótesis, pero en base a observaciones. Por otro lado, una investigación sin teoría pero con datos estadísticos solamente tiene como resultado regularidades empíricas o, como normalmente se llaman, hechos estilizados; mientras una investigación con teoría pero sin datos estadísticos puede explicar pero no predecir, y que esta se basa en una hipótesis que es consecuencia de la teoría misma. Este autor considera que una investigación que posea una teoría y cuente con datos estadísticos que permitan la corroboración de la hipótesis puede ser considerada científica, porque puede explicar y predecir. Se puede observar un seguimiento a Popper, Friedman y en parte a Figueroa. Sin embargo, Mendoza señala lo siguiente sobre el caso de una investigación con teoría pero sin datos estadísticos:

Hay que advertir que la mayoría de las revoluciones en el campo de la macroeconomía se han producido con este tipo de investigaciones, en las que el producto final es un modelo teórico. Pueden mencionarse, como ejemplos, los trabajos de Keynes (1936) y de los premios nobel Hicks (1937), Samuelson (1955), Solow (1956), Mundell (1963), Lucas (1995) y Krugman (1979). Con esta metodología se pueden dar

explicaciones (teóricas) pero no se pueden hacer predicciones contrastables con los hechos (p. 102).

Al respecto, considero que lo dicho en la cita anterior es lo que más se presenta en el análisis económico, debido a que no siempre se consiguen los datos estadísticos apropiados o toma mucho tiempo conseguirlos. En todo caso, las predicciones serían a nivel tendencial y de manera cualitativa, es decir, proyectar el pasado al futuro, como señala Hayek en su discurso al recibir el premio nobel de economía en 1974, considerando que la matemática puede ser usada en el proceso deductivo, pero no para estimar cálculos que efectúen predicciones, considerando la complejidad y escasez de la información, ya que la economía se caracteriza por tener procesos económicos complejos organizados en donde las personas tienen subjetividades y toman decisiones bajo un marco de cooperación, que es justamente lo que sucede en los mercados libres de toda intervención. Diferente es en la ciencia natural, en que las teorías y modelos contienen procesos complejos pero no organizados y, por tanto, los fenómenos pueden ser en algunos casos predecibles, porque la materia sigue comportamientos basados en las leyes de la naturaleza y no en su propia decisión (Hayek, 1974).

Los modelos macroeconómicos permiten efectuar predicciones porque usan agregados económicos, como es el caso del producto bruto interno, consumo, inversión, exportaciones, inflación, gasto público, déficit fiscal, deuda, etc., pero no consideran las subjetividades ni la toma de decisiones de las personas, ni la complejidad de las relaciones humanas en los mercados libres. Luego, la metodología hipotética deductiva usada en la macroeconomía no considera la economía de la acción de las personas y es netamente a nivel agregado, es decir, los modelos teóricos podrían corroborarse con estadísticas, pero los resultados serían concretos y no abstractos ni universales, porque se relacionan a un espacio o localidad y a un periodo específico. Podría darse el caso de que las políticas macroeconómicas no sigan las leyes económicas fundamentales. Al respecto, Bohm Bawerk (2009) señala lo siguiente: «por el hecho de que el poder social ejerza una influencia, no *debemos* ni *podemos* cuestionar la validez de las leyes económicas del precio y de la distribución» (p. 70, las cursivas son del autor). En esta cita el autor hace una defensa a las leyes económicas, en el sentido de que estas no dejan de estar presentes aun si una economía está muy influenciada por el poder.

En la microeconomía, que se orienta a las decisiones de las personas y al intercambio entre agentes económicos, considero que no podría usarse estadísticas específicas, porque las variables no son agregadas e imposibles de estimar. Se podría utilizar modelos matemáticos para deducir

comportamientos de ciertos grupos de personas y de mercados, como es el caso de la teoría del consumidor y la competencia perfecta o monopolio puro, pero es dificultoso tener estadísticas de las preferencias que permitan predecir su conducta futura, dado que no existen modelos matemáticos que expliquen el comportamiento de las personas. Sin embargo, las estadísticas podrían ser utilizadas para analizar la historia reciente y dar explicaciones de ciertos resultados generales a la luz de la teoría económica del comportamiento de grupos de personas o del funcionamiento de determinado mercado.

El enfoque hipotético deductivo sin estadísticas, en cierto sentido, es similar al apriorismo praxeológico, dado que ambos plantean proposiciones teóricas *a priori* que siguen un proceso riguroso; sin embargo, difieren porque el apriorismo praxeológico no parte de hipótesis, sino, muy por el contrario, de verdades evidentes, como el axioma de la acción humana elaborado por Mises (2011). Tenemos como ejemplo el caso de un cálculo estadístico relacionado con una elasticidad precio de la demanda. Mises (2011) explica que esta elasticidad es un dato numérico que se asocia a un periodo de tiempo y a una localidad determinada, que podrían utilizarse en la historia económica reciente, pero no para tomar decisiones de actualidad, dado que la condición de los mercados cambia constantemente. Según Mises (2016), la historia económica es concreta y específica para un determinado tiempo y espacio. El análisis de la historia económica debe tener a la teoría, así como la navegación costera tiene a los faros. El axioma de la acción humana y la praxeología es la misma en el ámbito minero, agrario, manufacturero y en los servicios. Inclusive la praxeología va más allá, porque se puede aplicar en actividades humanas que no impliquen al dinero ni al lucro, como es el caso de las conductas que tienen los místicos o todos aquellos que ayudan a los más necesitados, porque siempre existirán los fines, medios, juicios de valor y subjetividad.

Las implicancias en la investigación económica son considerables desde la perspectiva de las dos epistemologías desarrolladas en los acápite anteriores. Podría sostener que el método hipotético deductivo se orienta con mayor eficacia en las investigaciones que requieren la medición de relaciones entre indicadores económicos desde una perspectiva histórica, es decir, descubrir relaciones de proposiciones que pueden haber sido deducidas partiendo de una teoría; por ejemplo, con la teoría A investigo el fenómeno B en el espacio C y en el periodo de tiempo D, y obtengo resultados E, utilizando variables agregadas, lo que implica corroborar la relación entre E y A. Esto se ajusta mucho en el caso del análisis macroeconómico que busca la correlación de variables agregadas, dejando de lado la acción de las personas. Tenemos como ejemplo la relación entre la

oferta de dinero y la tasa de interés. La teoría monetarista keynesiana argumenta que, en el corto plazo, una expansión de dinero trae como consecuencia que la tasa de interés disminuya. Sin embargo, que la autoridad monetaria decida aumentar o disminuir la tasa de interés, por diversos objetivos, como es el control de la inflación o, simplemente, expandir la oferta de créditos más baratos, es una decisión política; el modelo teórico de corto plazo explica la realidad y el análisis estadístico permitirá saber en qué medida se debe expandir o contraer la oferta de dinero, con la finalidad de disminuir o aumentar la tasa de interés. Pero es importante resaltar que esta teoría es de corto plazo, porque si la expansión de dinero es intensa, entonces los precios de la economía comenzarán a aumentar, y como la tasa de interés es un precio, también se incrementará. Luego, este tipo de teorías aplicadas son relacionadas con un caso individual y concreto de espacio y tiempo.

Sin embargo, es importante resaltar lo que sostiene Rothbard (2021), respecto al error de los economistas teóricos positivistas:

Yerra, pues, el economista cuando pretende hallar, a través de la estadística, preestablecidas leyes y funciones del actuar humano. Cada acontecimiento, cada acto, en la historia del hombre, constituye ejemplar diferente y único, siendo un resultado provocado por personas que libremente actúan y mutuamente se influyen; de ahí que no quepa establecer prevenciones estadísticas ni tests de la teoría económica (p. 54).

Menger (2006), diferencia la economía pura y la teoría aplicada, sobre todo, la política económica que se asocia a una situación específica; por ejemplo, las reglas monetarias y fiscales para controlar la inflación y el déficit fiscal, respectivamente, o el diseño y ejecución de presupuesto de la República, definir la meta de inflación del 3 % al año, el impuesto general a las ventas del 18 % y que el déficit fiscal sea el 1 % del PBI, y que la deuda pública tenga un valor máximo del 35 % del PBI. En otras palabras, no se puede conectar directamente la economía pura con la política económica, dada que esta, por su naturaleza, se relaciona con objetivos bien definidos.

De lo discutido, queda la interrogante y merece una profunda investigación, cómo conectar lo teórico con lo práctico y, sobre todo, cómo relacionar la teoría con la política económica. Considero que Zanotti (2022) ha contribuido de manera importante para aproximarnos a una respuesta a las interrogantes formuladas durante el ensayo. Este autor desarrolla un programa de investigación inspirándose al inicio en Mises y Hayek, pero básicamente considera otros investigadores de la metodología de la investigación científica como Popper, Machlup y Lakatos. Plantea cuatro

ideas fundamentales: la primera es su concepción sobre el objeto de la economía; la segunda es su teoría del orden espontáneo, piedra filosofal de su visión de la ciencia económica, aceptando que la sociedad requiere de un orden jurídico, que también considera espontáneo; la tercera es el aprendizaje de los actores en el mercado, que mediante un proceso de ensayo y error van aprendiendo a elegir mejor los medios y los fines; y, por último, la cuarta son los *pattern prediction*, es decir, las predicciones generales o globales con información incompleta (pp. 73-88). El programa consiste en un núcleo central que es irrefutable, donde las proposiciones no dependen del tiempo ni lugar y universales. Este núcleo sigue a Machlup y a Lakatos, y, a mi modo de ver, también considera la metodología de Menger, ya que plantea una economía pura general y universal sin necesidad de corroboración empírica. Luego, plantea una serie de hipótesis auxiliares, que deben ser corroboradas, lo que se entiende como un método hipotético deductivo de Popper; estas hipótesis se dividen en antropológicas, sociológicas e institucionales, y no son deducidas del núcleo central por no tener relación alguna con el axioma de la acción humana. Finalmente, este programa considera la progresividad o regresividad empírica del programa, siguiendo a Lakatos. Las leyes económicas son deducidas del núcleo central, y tienen como soporte o condiciones iniciales las hipótesis auxiliares. En Zanotti (2009) se pueden observar los 24 teoremas praxeológicos deducidos del núcleo central, y de estos teoremas, los 87 teoremas deducidos y relacionados con la economía política. Sin embargo, queda pendiente la investigación y recomendación a determinadas políticas económicas, a la luz del programa de investigación del autor mencionado, es decir, la aplicación a una situación concreta de política económica.

En síntesis, el programa de Zanotti contempla la evidencia empírica en sentido amplio, aunque no estrictamente el método hipotético deductivo de Popper. Se observa que el programa de investigación del autor es, por un lado, seguidor del apriorismo praxeológico de Mises; por otro lado, incorpora la epistemología del falsacionismo de Popper para las hipótesis auxiliares, lo que puede considerarse que este programa es una extensión del planteamiento teórico *a priori* de Mises.

En este ensayo se propone considerar el apriorismo praxeológico de Mises aplicado al mercado y el método de Popper para la medición de variables macroeconómicas y que respondan a una hipótesis, las cuales, al ser corroboradas, pueden ser usadas para plantear políticas económicas concretas en relación con el espacio y el tiempo, que se caracterizan por vincularse a objetivos medibles, es decir, cuantitativos. No obstante, siguiendo a Menger (2006), el apriorismo praxeológico y la teoría

económica de Mises puede considerarse como la teoría pura, y deben ser los fundamentos de la economía aplicada, es decir, la política económica, la que, en la muchos casos, se relaciona con objetivos concretos, medibles y pueden corroborarse empíricamente. En caso la política económica no sea medible, es decir, cualitativa, enlazada con el orden y la estructura de una economía, la evidencia empírica no es necesaria, en el sentido de plantear hipótesis y someterlas a la evidencia empírica. Tenemos como ejemplos los tratados de libre comercio, que se basan en las teorías económicas de libre comercio, como las ventajas absolutas de Adam Smith o las ventajas comparativas de David Ricardo, y que cuando se implementan no exigen hipótesis ni evidencia empírica. *A priori* se asume que son positivas para el bienestar de la población.

4. Conclusión

Considero que la metodología hipotética deductiva para el análisis teórico en la ciencia económica tiene grandes limitaciones, porque las proposiciones son tan solo corroboradas (no verdaderas) y dependen de estadísticas que fueron tomadas en un espacio y tiempo. La metodología del apriorismo praxeológico es eficaz para el análisis teórico y para el planteamiento de políticas económicas generales, toda vez que considera a la persona como punto de partida a través de la teoría de la acción humana de donde se desprenden las proposiciones praxeológicas fundamentales de la ciencia económica, en la que no es necesaria la evidencia empírica. El método hipotético deductivo puede ser usado para la teoría aplicada en la economía, en casos concretos, particulares, y relacionados con un espacio y tiempo. En otras palabras, el método hipotético deductivo en economía contribuye para explicar casos concretos y para una circunstancia económica determinada, a diferencia del apriorismo praxeológico, que permite formular teoría económica pura y universal de donde se desprenden las teorías aplicadas. Sin embargo, siguiendo a Zanotti (2009), el apriorismo praxeológico debe tener como plataforma una serie de supuestos o, como este autor los llama, hipótesis auxiliares, que ayudan a mantener contacto con la realidad la teoría de la acción humana de Mises.

Contribución de autoría

Marco Antonio Plaza Vidaurre participó cumplió con todas las fases CRediT.

Fuente de financiamiento

Autofinanciado.

Potenciales conflictos de interés

Ninguno.

Agradecimientos

Agradezco a mi familia por darme el apoyo moral para dedicarme a la investigación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Antisieri, D. (2018). *La Viena de Popper*. Unión Editorial.
- Blaug, M. (1980). *La metodología de la economía*. Alianza.
- Bohm-Bawerk, E. (2009). *¿Poder o ley económica?* Unión Editorial.
- Borella, A. (2019) *Lógica de la situación y realismo en Popper*. Libertas Segunda Época, 4(2), 1-6. <https://philpapers.org/rec/BORLDL-9>
- Butler, E. (1989). *Milton Friedman. Su pensamiento económico*. Noriega.
- Chavarro Miranda, F. y Montoya Correales, A. (2020). Una aproximación desde la Escuela Austriaca a la RSE (responsabilidad social empresarial). *Revista Universidad & Empresa*, 22(39), 1-24. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/empresa/a.7885>
- Cubeddu, R. (1999). *Atlas de la economía*. Unión Editorial.
- Favio, L. (2022). Aportes de von Mises a la historia económica. *Lógoi: Revista de Filosofía*, 41. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8704571>
- Figuroa, A. (1996). *Teorías económicas del capitalismo*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Friedman, M. (1990). *Teoría de los precios*. Alianza Universidad Textos.
- Gaeta, R. y Lucero, S. (2020). *Imre Lakatos. El falsacionismo sofisticado*. EU-DEBA. <https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=XBv8DwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PA4&dq=el+falsacionismo+de+popper&ots=Yc256pa8y8&sig=IALrTdH-m9GNValgEWLr1Ffggc#v=onepage&q=el%20falsacionismo%20de%20popper&f=false>
- Gillies, D. (2004). El problema de la demarcación y la medicina interna. En W. González (ed.), *Karl Popper: Revisión de su legado*. Unión Editorial.
- González, W. (2004). *Karl Popper: Revisión de su legado*. Unión Editorial.
- Hayek, F. (1974). La pretensión del conocimiento. <https://www.hacer.org/pdf/Conocimiento.pdf>
- Hayek, F. (2003). *La contrarrevolución de la ciencia. Estudios sobre el abuso de la razón*. Unión Editorial.
- Hayek, F. (2009). *Individualismo: el verdadero y el falso*. Unión Editorial.
- Hayek, F. (2010). *Principios de un orden liberal*. Unión Editorial.
- Hoppe, H. (2012). *La ciencia económica y el método austriaco*. Unión Editorial.
- Huerta de Soto, J. (2011). *Dinero, crédito bancario y ciclos económicos*. Unión Editorial.

Huerta de Soto, J. (2020). *Socialismo, cálculo económico y función empresarial*. (6.ª ed.). Unión Editorial.

Jiménez, E. (2018). El pensamiento filosófico de Karl Popper. *Con-Ciencia Boletín Científico de la Escuela Preparatoria N.º 3*, 5(9). <https://repository.uaeh.edu.mx/revistas/index.php/prepa3/article/view/2815>

Kant, I. (2002) *Crítica de la razón pura. Edición abreviada*. Tecnos.

Keynes, J. M. (1992) *La teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. Fondo de Cultura Económica.

Lujan, C. (2003). El apriorismo de Ludwig von Mises. *Laissez-Faire*, 18-19, 37-40. https://laissezfaire.ufm.edu/index.php?title=Laissezfaire18_4.pdf&fullscreen=true

Mendoza, W. (2022). *Cómo investigan los economistas. Guía para elaborar y desarrollar un proyecto de investigación*. (2.ª ed.). Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Menger, C. (2006). *El método de las ciencias sociales*. Unión Editorial.

Mises, L. (2011) *La acción humana. Tratado de economía*. (10.ª ed.). Unión Editorial.

Mises, L. (2012). *Los fundamentos últimos de la ciencia económica. (Ensayo sobre el método)*. Unión Editorial.

Mises, L. (2013). *Problemas epistemológicos de la economía*. Unión Editorial.

Mises, L. (2016). *Teoría e Historia. Una interpretación de la evolución social y económica*. Unión Editorial.

Pontón, R. (2011). *Popper y Mises sobre la praxeología*. Revista de Instituciones, Ideas y Mercados, 54, 27-36. https://riim.eseade.edu.ar/wp-content/uploads/2016/08/riim54_ponton.pdf

Popper, K. (2007). *Los dos problemas fundamentales de la epistemología*. Tecnos.

Popper, K. (2008). *La lógica de la investigación científica*. (2.ª ed.). Tecnos.

Ravier, A. (2010). *En busca del pleno empleo. Estudios de macroeconomía comparada*. Unión Editorial.

Rothbard, M. (2011) *El hombre, la economía y el Estado. Tratado sobre principios de economía*. Unión Editorial.

Rothbard, (2021). *Lo esencial de Ludwig von Mises*. Unión Editorial.

Sanz, D., Morillo, J. y Solé, L. (2020). Carl Menger and the birth of the subjective methodology in the Economics Science. *Anuario Jurídico y Económico Escurialense*, LIII, 397-424. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7450123>

Subrik, R. (2016). El dinero no es neutral. En P. Boettke (coord.), *Manual de economía austriaca contemporánea*. Unión Editorial.

Tovar, C. (2019). El falsacionismo de Popper y sus objeciones al marxismo. *Letras*, 90(131). http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2071-50722019000100009

Vara, O. (2006). *Raíces intelectuales del pensamiento económico moderno*. Unión Editorial.

Zamora, J. (2004). La economía y la filosofía popperiana de la ciencia. En W. González (ed.), *Karl Popper: revisión de su legado*. Unión Editorial.

Zanotti, G. (2009). *La economía de la Acción Humana. Un ordenamiento epistemológico de los teoremas de la economía según Mises*. Unión Editorial.

Zanotti, G. (2013). *Caminos abiertos. Un análisis filosófico de la historia de la epistemología de la economía desde fines del siglo XIX hasta 1982*. Unión Editorial.

Zanotti, G. (2022). *El método de la economía política*. Unión Editorial.

Marco Antonio Plaza Vidaurre es doctor y magíster en Economía. Profesor de cursos de Economía y Política Económica. Autor de los libros *Fundamentos de macroeconomía* y *Fundamentos de microeconomía*. Expositor en congresos internacionales, como el Congreso de la Escuela Austriaca (2022) en el Cusco, el Congreso de Filosofía (2023) y el Congreso de Economía y Finanzas (2024) en la Universidad de Lima.

Recepción: 22/12/2024

Aceptación: 18/5/2025